

industria de los otros por otra, se merezca descubrir la tal Gente, y Tierras. Y que de esta manera (por ventura) quiso Dios revelar a su Siervo Fr. Martin de Valencia, las Gentes, que buscaba, y deseaba ver, no para que el las viese, sino para que con sus ruegos, y de otros sus Siervos, las mereciesen descubrir, y ver, aquellos que ese mismo Dios tiene escogidos para ello, y determinado, que las descubran, y conviertan.

Esto parece claro, y manifesto ser así, porque quando Moysen sacó a los Hijos de Israel de Egipto, no fue acaso incierto, y dudoso, y a Tierras de que no tuviesen noticia de ellas; porque para que se animasen a cumplir la voluntad de Dios, mucho antes lo tenia prometido a su Siervo Abraham, quando en el Genesis le declaró, como los que avian de proceder de sus Hijos, avian de estar Cautivos, y Peregrinos en Tierra agena; pero que de allí los sacaria, y llevaria a aquella, que a él, y a los suyos les avia dado, que era de los Cananeos, &c. Y así quando *Gen. 15.* mandó Dios a Moysen, que los sacase de Egipto, le dice: Junta los Viejos, y Sabios de ese Pueblo Hebreo, y díles: El Dios, y Señor de vuestros Padres, me apareció, que es el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob, y me dixo, que os dixese, que viendo vuestra mucha aflicción, determinaba de sacaros de Egipto, y llevaros a la Tierra de los Cananeos, Hetheos, Amorreos, y Fereceos, Hebeos, y Jebuseos, que son las mismas Gentes, y Naciones, que antes avia dicho a Abraham. Y esto, para que conociesen, y se acordasen, que aquella promesa no era nueva, sino antigua, y hecha ya a sus Padres pasados, y fiados de su antigüedad, fuesen con confianza de recibir aquella merced tan alta, y soberana, que se les hacia, en tiempo que menos la aguardaban. Pues este prometimiento, y relación, no fue para que Abraham lo gozase, sino para que sabiendo aquello que estaba por venir, y avia de tener su cierto cumplimiento, por ser infalible la Palabra de Dios, le pidiese favor, y fuerzas, para tolerar los males, que aquellos sus Descendientes avian de sufrir, y para que quando llegase el tiempo, no huviese duda de su cumplimiento, incitando a las Gentes, a que en esto se dexasen a la Disposición Divina. Y aunque muchos Profetas vieron, *Exod. 3.* con ojos Profeticos, los Misterios de la

Encarnacion de el Hijo de Dios, y vnos lloraban por su cumplimiento, y otros daban voces por su venida, no la merecieron, como en cierta ocasion dixo Christo en su Evangelio. Pero fueron todas estas revelaciones, y promesas de el Bendito Advenimiento de Christo, para que aquellos Padres Antiguos diesen priesa a Dios, con Oraciones, y Rogativas, para que nos hiciese este alto, y soberano beneficio, y para disponer nuestros coraçones en su venida, para que mejor le recibiesemos; pues no era cosa nueva, saber que avia de venir, aviendose dicho, y deseado tantos tiempos. Y por esto digo (en confirmacion de las palabras de este devoto Padre) que aunque Dios reveló al Santo Fr. Martin el Descubrimiento de la China, no fue para cometerse a él, sino para que como Siervo suyo, le rogase, y suplicase, con Oracion continua, con Disciplinas, y Aunnos, fuese servido de darles luz, y claridad, para conocer su error, y ceguera, y que conocida, se convirtiesen a él, que es Luz por Esencia, que alum- *Cap. 3.*
8. bra todos los Hombres, que vienen en este Mundo, como dice San Juan; y para que sabido de los Christianos, que militan debaxo de el Estandarte de su Lei, se muevan a buscar aquellas Gentes descarradas, y agenas de su Evangelio, y Doctrina, para enseñarlas en ella, y hacerlas dignas de sus Divinos Prometimientos.

Los tres Religiosos, que el Santo Prelado dexó en Tehuantepec, para que aguardasen los Navios, y en ellos fuesen a descubrir Tierras, tampoco quiso el Señor, que saliesen con su intencion, puesto que era santa, y buena, y seria por ventura, aplicandolo a nuestro proposito, porque el vno de los tres, era de los doce primeros; es a saber, Fr. Martin de la Coruña, a quien se avia encomendado el Apostolado de Mechoacan. Porque segun parece, sabiendo que su Capitan, y Caudillo Fr. Martin de Valencia, se iba a embarcar en busca de otras nuevas Gentes, con el mismo espiritu dexó la de Mechoacan en manos de sus Compañeros, y vino a Mexico, donde le acompañó, y anduvo esta Jornada con el dicho Padre, aunque en ella, ni en otra que despues intentó, no tuvo el beneplacito de Dios, antes le resistió, y puso estorvos, para que dexase los nuevos designios, y volviese a su primer

mer llamamiento, como al fin hubo de bolver, y acabar la vida en Mechoacan.

Embarcaronse, pues, entonces él, y los otros dos en Tehuantepec, quando estuvieron acabados los Navios; y al cabo de algunos Dias, que navegaron, como iban a tienta, y no sabian la derrota, que avian de llevar, cansaronse los Marineros, y tambien ellos mismos; y así los huvieron de hechar en Tierra en la Costa de esta Nueva España. No estarmentó de esta, este Espiritual Varón Fr. Martin de la Coruña, con el fervor de su buen espíritu, sino que quiso probar segunda vez, lo que Dios ordenaba de él, y metiose en otros Navios, que iban tambien en busca de Tierras nuevas, y fueron a parar a vna Isla, donde no hallaron que comer, y padecieron mucha hambre, tanto que de ella murieron muchos Españoles, e Indios, que llevaban consigo. De suerte, que compelidos de el gran trabajo, y necesidad, huvieron de bolverse a esta Tierra.

Otro de los doce, movido de celo de la Religion, quiso ir con otros Compañeros a la Isla Española, y llegados al Puerto donde se avian de embarcar, ordenó Dios vn estorvo, con que no pudo cumplir su Viage, y se bolvió. El primer Provincial, que se eligió, despues que de Custodia se hizo Provincia esta de el Santo Evangelio, llamado Fr. Garcia de Cisneros, vno de los doce, estaba determinado de pasar en España, pareciendole, que la obediencia de el Sumo Pontifice le obligaba a ir al Santo Concilio Tridentino, que entonces se començaba, por ser Prelado principal en esta nueva Iglesia; y estando aparejando para este Viage, fue el Señor servido de atajarlo, llevandolo a su Gloria.

Fr. Luis de Fuenfaldá, otro de los doce, despues de aver sido acá Custodio, y sabido la Lengua de los Indios, mejor que ninguno de sus Compañeros, se bolvió a España, con cierto achaque, que tomó para irle; mas su intento no fue sino de pasar en Africa, a predicar a los Moros, y recibir martirio por Amor de Jesu Christo, como lo procuró en llegando alla, y tuvo licencia para ello, sino que despues se le hizo revocar Fr. Pedro de Alcantara. Y teniendo hechado el ojo para Provincial de su Provincia de San Gabriel, acordó de bolver a esta Nueva España, con deseo

de enterrarle con sus Compañeros. Mas esto no le concedió nuestro Señor (por ventura en pago, y castigo de aver dexado su primera Vocacion, puesto que lo que él buscaba, parecia de mas perfeccion) porque murió en el Camino, en la Isla de San German, adonde quedó enterrado viniendo de buelta para esta Nueva España.

CAP. XXII. En que se prosigue la materia de las Misiones, y Jornadas, que hicieron algunos de los doce primeros Religiosos de San Francisco.



NTRE los Prelados de esta Provincia, el que mas cuidado tuvo de embiar Ministros, que predicasen el Santo Evangelio por este Nuevo Mundo, fue Fr. Antonio de Ciudad-Rodrigo, que siendo Provincial, embió Frailes por muchas, y diversas partes, a predicarlo, y enseñarlo. En el Año de 1537. recién electo en Provincial, embió cinco Frailes, por la Costa de el Mar de el Norte, que fueron predicando, y enseñando la Lei de Dios, en las Provincias de Huarzaqualco, Tabasco, y Xicalanco, hasta llegar a Chantopotón (como arriba se dixo, tratando de la Provincia de Yucatán) y en esta Mision, y Predicacion se detuvieron dos Años. En el de 38. embió otros tres Frailes, en vnos Navios de el Marqués de el Valle, que fueron a descubrir por la Mar de el Sur, y dieron en vna Tierra, que aunque al principio se sonó, que era mui poblada, y rica, como desean siempre los Españoles, que sea, despues pareció ser pobre, y no mui poblada; y a esta causa la dexaron, y se volvieron, y quando se descubrió lo de Cibola, se supo, como aquella Tierra iba a confinar con la Florida; y a trechos poblada, y fria, como la de España.

En el mismo Año de 38. embió otros dos Frailes por Tierra, y por la misma Costa de el Mar de el Sur, la buelta acia el Norte, por Xalisco, y Nueva-Galicia. Y yendo estos dos Frailes en compañia de vn Capitan, que iba tambien a descubrir nuevas Tierras (aunque con diferentes fines) ya que pasaban la Tierra, que por aquella parte

estaba descubierta, conocida, y conquistada, hallaron dos caminos bien abiertos: y el Capitan escogió, y se fue por el de la mano derecha, que parecia ir à la Tierra adentro, declinada al Norte. El qual, à muy pocas Jornadas, dió en tan asperas Sierras, y Peñas, que no pudiendo ir adelante, fue compelido à bolver atrás. De los dos Frailes, el vno caió enfermo, y tambien se bolvió; y el otro, con dos Intepretes, que llevaban en su compañía, tomó el camino de la mano izquierda, que iba à la Costa, hallandolo abierto, y seguido, y à pocas Jornadas, dió en Tierra poblada de Gente pobre; la qual salió al Fraile, teniendole por cosa Celestial, y llamandole Mensagero del Cielo; y así salian à él, à tocarle, y besarle el Habito, pensando que avia caído del Cielo.

Estas Gentes acompañaban à este Religioso, de Jornada en Jornada, docientas, y trecientas Personas juntas, y à veces mas de quatrocientas. De estos, que le acompañaban, apartabanse los mas de ellos, vn poco antes de Mediodia, iban à Caça de Liebres, Conejos, y Venados, de que ai mucha abundancia en aquella Tierra; y como ellos se saben dar buena maña en este exercicio, en poco tiempo traian mucha comida, y dando de ella primero al Fraile, repartian, entre sí, lo demás que quedaba; y de esta manera anduvo mas de docientas Leguas. Y casi en todo este Camino, tuvo noticia de vna Tierra muy poblada de Gente vestida, y que tienen Casas de Terrado, y no solo de vn alto, sino de muchos altos, y sobrados. Y otras Gentes decian estar pobladas, à las Riberas de vn grande Rio, adonde ai muchos Pueblos cercados, y que à tiempos tenían Guerras los Señores de los vnos Pueblos, con los de los otros; y que pasado aquel Rio, estaban otros Pueblos maiores, y de Gente mas rica; y que tambien por aquella Tierra avia Vacas maiores, que las de España, y otros Animales, muy diferentes de los de Castilla; y que de aquellos Pueblos traian muchas Turquesas, las quales (y lo demás que está dicho) avia entre aquella Gente pobre, no que en aquellos Pueblos se criafe, ni en ninguna de sus Tierras, sino que lo traian de los otros Pueblos grandes, adonde iban, à tiempos, à trabajar, y à ganar la vida, como hacen en España los Jornaleros.

En demanda de esta Tierra, avian ya salido muchas, y gruesas Armadas

por Mar, y algunos Exercitos por Tierra, y de todos la encubrió Dios, y quiso que vn Hombre, Fraile Descalço, roto, y mal remendado, la descubriese primero, que otros. Y considerefe esta verdad, en la Jornada, que iba haciendo el Capitan, que hechó à manoderecha, para encontrarse con Sierras inaccesibles, y que le obligaron à bolverse: porque muchas veces quiere Dios, que estas cosas no consistan, tanto en Armas, quanto en confianza de ese mismo Dios, que, como Señor, que es de todas las cosas, las allana las mas veces, no tanto con Guerra, quanto con Paz, por ser Principe de ella. Y así fue, que quando traxo la nueva este Religioso à esta Provincia de Mexico, al tiempo que la publicó, prometieron los que la gobernaban, que no le conquistarían por hierro (como se ha hecho conquistado casi codo lo que de Indias está descubierta): mas guardadas las condiciones, y modificaciones, que los Doctores, Teologos, y Canonistas determinan: y que así se les predicaria el Evangelio, al modo que tuvieron los Apóstoles en la Primitiva Iglesia, y segun debe ser la Predicacion, que se ha de hacer à los Gentiles.

Buenas palabras eran estas, si las obras conformaran con ellas; pero de estos buenos propósitos de nuestros Españoles, no ai que hacer caso, quando ya tienen la maña entre las manos; porque entre ellos, no ai Hombre cuerdo à Cavallo. Como esta nueva se derramó, y boló brevemente por todas partes, como à cosa ya hallada, muchos, por muchas vias, se aprestaban, con intento de ir en esta demanda. Era, à la façon, Provincial de esta Provincia del Santo Evangelio, Frai Marcos de Nisa, Natural de la misma Ciudad de Nisa, en el Ducado de Saboia, Hombre Docto, y muy Religioso: el qual, por certificarfe mejor de lo que aquel Fraile avia publicado, quiso ponerse à todo trabajo, tomando la delantera antes que otros se determinasen, y fue con la maior brevedad que pudo. Y hallando verdadera la relacion, y señales, que el Fraile dió por las Comarcas donde avia llegado, dió la buelta à Mexico, y confirmó lo que el otro avia dicho.

Visto esto por el Virrei Don Antonio de Mendocça, que à la façon gobernaba, él mismo, en Persona, se apercebía para la Jornada, por mas servir à su Rei, y Señor, y no permitir, que

que aquellas Gentes domesticas, y simples, fuesen tratadas de los Españoles, con la crueldad, que estoras de las Islas, de Nueva-España, y Perú, sino que con exemplo de toda caridad, y humildad, se les predicase la Lei de Dios, y su Santo Evangelio. Mas no tuvo efecto esta su determinacion, porque no convenia privar esta Tierra de la presencia de su Persona, poniendose en Camino, y Viage de tanta, y tan larga distancia, cuyo suceso estaba dudoso; y así se lo aconsejaron todos, y à él le pareció sano el consejo. Y por esta causa, embió en su lugar à Francisco Vazquez Coronado, Principal Cavallero, y de celo Christiano, acompañado de mucha, y muy lucida Gente, con grande abundancia de Bagaje, y todas provisiones, y de Ganados de todas fuertes; y dióle por Acompañado al Provincial de San Francisco, y otros Religiosos.

Partió Francisco Vazquez Coronado, con su Compañia, de Mexico, por el Año de 1540. y pasadas las Provincias de Chiametla, Culhuacan, y Cinaloa, que ya estaban descubiertas, entraron por el Valle de Coraçones, y llegaron à las Provincias de Cibola, Tihuix, Quivira, y otras muchas, hasta dar en la Tierra de la Florida, de donde se bolveron, con intento (segun publicaban) de bolver allà mas de proposito. Y la ocasion, que tomaron para bolverse, fue decir, que les faltaba el Agua, aunque pudo ser la principal ocasion, no hallar en todas aquellas Tierras otro Mexico, como el de la Nueva-España: porque ni Francisco Vazquez Coronado, que vivió despues de buuelto poco tiempo, ni otro alguno, se movió à bolver à aquellas partes, hasta que al cabo de quarenta Años (en el de 1581.) movió Dios el coraçon de vn Fraile Viejo, muy devoto, y celoso de la salud de las Almas, por cierta relacion, que tuvo de vnos Indios, morando en el Valle, que llaman de San Bartolomé, à entrar la Tierra adentro, en busca de vnas grandes Poblaciones, que por ser tales, las llamaban el Nuevo Mexico. Y para esto pidió licencia à sus Prelados, y dos Sacerdotes, que llevase consigo, como los llevó, Mancebos Teologos, de muy buen Espiritu: y con doce Soldados, que les quisieron acompañar, partieron en aquella demanda.

Fueron discurriendo à la parte del Norte, y caminadas ya docientas y cincuenta Leguas, llegaron à vna Pro-

vincia, que se llama de los Tihuas. Vieron los Soldados, que entraban en Tierra poblada de cantidad de Gente, y que ellos eran pocos, para resistir à los sucesos, que se podian ofrecer en tanta distancia de la vivienda de los Españoles, y tan lejos del necesario socorro, acordaron de bolverse: lo qual pienso no hiciera Fernando Cortès, si en aquella ocasion se viera: porque à los osados, ó animosos (dixo el otro Poeta) ayuda la fortuna.

Los Frailes, que los vieron en esta determinacion, animaronlos, lo mas que pudieron, à la perseverancia; pero no queriendo los Soldados, se determinaron à proseguir su viage, confiados de que aquella Gente los avia recibido amorosamente otras veces, y los trataban con humanidad. Y anduvieron otras ciento y cinquenta Leguas mas, que todas son 400. de Mexico. Bueltos los Soldados (que sin duda bastaran para el seguro de los Religiosos) dieron noticia de como quedaban en aquel riesgo. Y entendiendo los Prelados de la Orden, en poner diligencia de embiar Gente, porque aquellos Frailes no perecieran, ofrecióse à ello Antonio Espejo, Hombre Honrado, y Rico, y deseoso de emplear su Hacienda en servicio de Dios, y de su Rei. Este Capitan partió por el Mes de Noviembre del Año siguiente de 82. con buena Compañia de Soldados, y mas de cien Cavallos, y muchas Armas, Municiones, y Bastimentos, y Gente de servicio, y con él vn Fraile de San Francisco, llamado Fr. Bernardino Beltrán. Pasó por muchas Provincias, donde siempre fue recibido de paz (como todo esto se puede ver en las Relaciones, que andan impresas) y halló, que los Religiosos avian sido muertos à manos de aquellos Infeles, donde quedaron. Llamabanse Fr. Francisco Lopez, y Fr. Juan de Santa Maria, los Sacerdotes; y el Lego, Fr. Agustín Rodriguez, cuyas Muertes se pueden ver en el Libro de sus Vidas. Dió la buelta para Tierra de Christianos, y llegó allà por principio de Julio del Año siguiente de 83. De suerte, que con esta ocasion se descubrieron aquellas amplísimas Tierras, que llaman el Nuevo Mexico, para donde el Año de 96. por orden, y mandato del Rei Felipe Segundo, de este Nombre, embió el Conde de Monte-Rei, Virrei de esta Nueva-España, por General de esta Empresa à Don Juan de Oñate, Hijo de Christoval de Oñate; y fueron con

Virgili
En. 10.
ad Probina
Claudian.
Ovid. Me-
tam. lib.
10.

el Religioso de San Francisco, como despues se dirá.

Este discurso se ha hecho, por decir el origen, que tuvo el Descubrimiento de aquellas Tierras, que fue aquel Religioso, que embió el Provincial de esta Provincia, á descubrir Naciones Infieles. El qual dió noticia de ellas el Año 1538. Y luego el Año de 39. entraron otros dos Frailes, por la parte de Mechoacán, á vnas Gentes, que se llaman Teules Chichimecas, que ya otras veces avian consentido, entrar en sus Tierras Frailes Menores, y los avian recibido de paz, y con mucho amor, aunque de los Españoles siempre se avian defendido, y vedados la entrada, por ser Gente belicosa; y tampoco á los Españoles se les daba mucho, viendo el poco interese, que podian sacar de ellos; pues poseen poco mas, que vn buen Arco con sus Flechas, salvo si á los mismos Indios pudieran caçar, para venderlos por Cautivos, que es el trato, que en aquellos tiempos vsaban; por donde los Chichimecas, y las demás Naciones Indianas siempre se han alterado, y remontado (que antes de recibir estas malas obras, nunca dexaron de recibir, y acariciar á los que de nuevo entraban en sus Tierras.)

Pues en esta que agora digo, descubrieron aquellos dos Frailes cerca de treinta Pueblos pequeños, de hasta quatrocientas, ó quinientas Personas, los mayores de ellos. Estos recibieron de mui buena voluntad la Doctrina Christiana; y traxeron sus Hijos al Bautismo. Y por tener mas paz, y disposicion de recibir la Fè, pidieron libertad de tributo, por algunos Años, y que despues lo darian moderado de lo que cogiesen, y criasen en sus Tierras. Y con esta condicion darian la Obediencia al Rei de Castilla. Lo qual, todo se lo concedió el Virrei Don Antonio de Mendoza, y así vinieron al Gremio de la Iglesia.

De esta manera han hecho despues acá los Frailes Franciscos muchas entradas, por las Tierras de estos, que llaman Chichimecas, que ocupan la Tierra ácia el Poniente, y Norte, en los contornos del Reino de Mexico, y de las Provincias de Mechoacán, y Xalisco, y la Huasteca, y son de muchas, y mui diferentes Lenguas, y andan como Venados, sin tener Casas, ni policia de Hombres. Y á muchos de ellos han traído los Frailes á la Obediencia de la

Santa Madre Iglesia; y de nuestros Reies de Castilla, y puestolos en Poblaciones ordenadas, y hecholes sus Iglesias; y oi en Dia lo hacen las Provincias de Xalisco, y Cacatecas, aunque no á pocos, les ha costado la Vida; porque alborotandose por vexaciones de Españoles, luego lo pagan los Frailes, como (con el favor de Dios) se verá parte de esto, en los Libros, que restan.

C A P. XXII. De algunas cosas, tocantes á la Conversion de las Islas Filipinas, y de su descripcion, y Ministros.



CONSIDERANDO; con celo Christiano, y Religioso, quan grandes son los frutos, que los Ministros de el Evangelio hacen, en los anchísimos, y estendidos Reinos de Japon, y Islas Filipinas, quiero mui en particular (aunque brevemente) dar alguna noticia de las cosas de aquellos Reinos, y Tierras. Lo vno, para Gloria de Nuestro Señor, y para poner animo á los celosos de la salud de las Almas, para que se aparejen, y dispongan á ir á tan Santa Jornada. Y lo otro, para destruir la mala opinion, en que estos, tan sin raxon, tienen aquellas Tierras; en la qual la han puesto algunas Personas, amadoras de sí mismas, y poco celosas de el bien de las Almas, ó por no tener sus gustos tan á lo ancho, como desean, ó por no averse hallado allá con la salud corporal, que quisieran, como si aquellos Reinos, y Tierras tuvieran obligacion de eternizar, y perpetuar, para que en ellas nunca aia enfermos, ó disgustos; pues en la misma España, y en todas las Indias, y aun en la Tierra Santa, que Christo Nuestro Señor pisó con sus Divinos Pies, vemos, que tambien se mueren, y se disgustan, y enferman los Hombres. Y así diré aquí con toda verdad, lo que ai, segun por Relaciones fidedignas, que tengo en mi poder, con mucha particularidad se ha sabido. Y comenzando por lo primero, que de aquellas Provincias se descubrió, que

que son las Filipinas; diré despues de su demarcacion, y aumento, lo que otros con mas estension, en otras ocasiones han dicho.

En las Islas Filipinas (como es mui notorio) anda, para Gloria de Dios, mui viva la Conversion de las Almas, y ai en ellas muchos, y mui buenos Ministros de todas Ordenes Mendicantes, de Padres Dominicos, Franciscos, Agustinos, Clerigos, y Padres de la Compania de Jesus, y tienen todas Religiones sus Distritos.

Los Padres Dominicos tienen Convento en la Ciudad de Manila, en el qual ai Comunidad de Religiosos, tienen á Minondo, y á Batan, y la Provincia de Panganinan, y Cagayanes, adonde en pocos Años han hecho grande obra en la Conversion de las Almas.

Los Padres Franciscos Descalços de la Provincia de San Gregorio, tienen tambien Convento de Comunidad en la Ciudad de Manila, donde de ordinario ai treinta y quarenta Religiosos. Tienen tambien otro Convento vna Legua de Manila, llamado San Francisco de el Monte, mui Devoto, y Recoieto, adonde se recogen á dar á Dios algunos Religiosos, cansados de la Conversion, para bolver otra vez de nuevo con nuevo espíritu, y fervor á la Conversion. Tienen tambien otros muchos Conventos, así alrededor de Manila, y en su Laguna, como en toda la Provincia de Camarines, que son treinta y seis, ó treinta y siete Conventos. Tienen tambien los Religiosos Franciscos dos Hospitales á cargo, en la Ciudad de Manila, el vno es el Hospital Real de los Españoles, y el otro de los Indios, edificado por el Bienaventurado P. Fr. Juan Clemente, Fraile Lego, y sin Letras, mas mui alumbrado con particular Espiritu, y Luz del Cielo, para todas las Obras de Misericordia. En estos dos Hospitales se exercitan Religiosos en las Obras de Caridad, y Misericordia, con los Proximos, adonde son curados los Cuerpos, y Almas de los enfermos, con notable exemplo de todo el Mundo, y de todos los Infieles de aquellos grandes Reinos. Así como tambien los Padres Dominicos se exercitan en curar los Chinos, ó Sangleyes, con estraña caridad, en otro Hospital, que tienen en la misma Ciudad, adonde se ganan muchas Almas para Dios.

Los Padres Agustinos estan esten-

Tom. III.

didados, así en Manila; adonde tambien tienen su Casa de Comunidad, como en la Pampangá, Tierra mui Rica, y de Ilocos, y Pintados, donde han hecho mucho fruto en las Almas.

Los Padres de la Compania se han extendido por las Islas de Leytesamar, y Ibabao, y alli andan tambien en la Conversion.

La Provincia, que llamamos de Manila, se estiende desde la Contra Costa de Mauban, y vertientes de ácia Camarines, hasta la Isla de Mindoro; y sus vertientes. Es la Ciudad de Manila de vn quarto de Legua de Box, en la qual avrá como quinientos Vecinos Españoles; mas de Gentes estrañas ai infinito numero. Es esta Ciudad mui calida, y de no mui buen temple, por estar Orillas de el Mar, por los Raios, y reflexos de el Sol, de la misma Agua de la Mar; aunque con los muchos, y buenos Edificios de Piedra, que se han hecho, y hacen, tiene algo mejor temple; y con las buenas comidas, que en ella ai. Los Conventos, que tenemos en los Montes, que allí llaman Tingues, son de mui frescos temples, y mui regalados, y siempre ai buena marea. Comunmente se muere allí la Gente, por ser destemplados con Mugerres, y en el Vino, como de ello dan testimonio los Medicos, y segun Aristoteles, dos Agentes de vna misma especie se ayudan, y refuerzan el vno al otro: fuego de el Vino, y fuego de la Carne, se ayudan mucho para destruir la flaca Naturaleza de el Hombre. Y esto es así verdad; y aunque lo es, que Manila, y algunas otras partes de las Islas son enfermizas, pero quien se guarda, y llega á Dios, y templa sus demasados, y destemplados gustos, vive mucho, y muchos Años. Especialmente es Tierra para Viejos, porque es cosa estraña lo que viven, porque el Vino de aquella Tierra los sustentta admitablemente, como ya por larga experiencia se ha visto.

Ái en las Filipinas, fuera de Manila, otras Poblaciones de Españoles, como son la Ciudad de Caceres, en la Provincia de Camarines, y la Villa de Oton, y la Ciudad de el Santísimo Nombre de Jesus de Cebri, y la Villa de la Nueva Segovia, en Cagayanes. Ai muchos Niños Españoles, y Niñas, y Doncellas Españolas.

Ái en las Filipinas mucho Pan de Trigo, no de la misma Tierra, porque